

P RESENTACION

El *dossier* que presentamos en esta ocasión tiene como objetivo explorar algunas de las múltiples perspectivas teóricas surgidas del diálogo entre educación y filosofía, más precisamente entre teoría de la educación y filosofía.

Tiene además otro objetivo, explorar si este diálogo permite analizar con mayor nitidez la reconstrucción de la Pedagogía o Teoría de la educación como saber teórico y práctico, que quedara opacado frente al avance de un tipo de pensamiento instrumental y utilitarista.

Y tiene también un tercer objetivo, explorar si esa reconstrucción del saber pedagógico soporta, después de las críticas al proyecto moderno-iluminista, la perspectiva de un saber de carácter crítico-emancipatorio.

Los tres objetivos son extremadamente ambiciosos, pero están colocados para iniciar una discusión que parece necesaria. Claro que ellos sólo representan un telón de fondo en el que, creemos, parece posible cambiar el rumbo de la discusión sobre educación y pedagogía y este *dossier* pretende ser una expresión de ello.

En primer lugar, es preciso aclarar que hablamos de un diálogo entre educación y filosofía porque el pensamiento contemporáneo, que generó las críticas a la racionalidad moderna, cambia la relación de fundamentación que tradicionalmente la filosofía había mantenido con la pedagogía. Ambos campos del saber estuvieron históricamente vinculados, la gran obra de Werner Jaeger, "*Paideia, la formación del hombre griego*", da cuenta sobradamente de esta vinculación en el pensamiento clásico; más tarde, las historias de la

educación y de la pedagogía registran la cuestión educacional en los grandes filósofos medievales.

La Modernidad fue, en ese sentido, paradigmática y consolidó la relación entre ambos campos del saber como una relación de fundamentación, en la que la filosofía se guardaba para sí la delimitación de los otros ámbitos del saber y, al mismo tiempo, los legitimaba como tales. Mientras, indiscutidamente, ella era la que reflexionaba, consolidaba y protegía la razón, este papel de fundadora de otros campos del saber, específicamente de la pedagogía, funcionó bien. Cabía a la filosofía delimitar la finalidad de la educación y el modelo de hombre que la acción educativa, a través de la “formación”, debía lograr. Pero las críticas a la racionalidad moderna impactan tanto sobre la filosofía como sobre la pedagogía y resienten la relación que ambas mantuvieron de manera armónica durante muchos años.

A partir de esas críticas que hicieron temblar el suelo firme del pensamiento moderno, debe repensarse el papel de la filosofía y el papel de la pedagogía, pero el diálogo que se abre entre ambas puede ser muy fecundo.

Durante mucho tiempo la filosofía actuó como el armazón teórico que daba las razones y los motivos en los que se asentaba la pedagogía entendida como teoría y práctica, es decir, como una reflexión sobre el hecho educativo que, al mismo tiempo, debía orientar la acción.

De este modo, los grandes filósofos modernos, viejos conocidos de los educadores, como Imanuel Kant o Jean Jaques Rousseau, desarrollaron su filosofía social y política coronando esa reflexión con otra, no menos importante, sobre la “necesidad”, la “posibilidad” y consecuentemente la “legitimidad” de la acción educativa, no sólo por su importancia en la constitución de un con-

trato social, lo que hablaría de la necesidad social y política de la educación, sino porque la educación es, en sí misma, un instrumento del desenvolvimiento de la razón. Sin educación no hay desarrollo de la racionalidad y por tanto, el progreso social y la autonomía moral, como expresiones de la filosofía de la historia moderna, ya no podrían sostenerse. De la educación depende la continuidad, el mantenimiento y el progreso de la sociedad, la inclusión de las jóvenes generaciones a la vida social y la consecución de una finalidad de la historia que, aunque no esté definida, tiene todas las condiciones para realizarse.

Necesidad, posibilidad y legitimidad de la educación constituyeron los temas que dan origen al saber pedagógico y ellos encontraban su fundamentación en la idea de progreso y de perfectibilidad de la naturaleza humana, así como en la marcha que la humanidad emprendió hacia su esclarecimiento.

En ese contexto, el proyecto educacional puede caracterizarse como un proyecto crítico y emancipatorio, no sólo porque se inscribe como parte esencial de un proyecto social y político crítico y emancipatorio, sino porque la educación garantiza el desenvolvimiento de la razón. Crítico, además, porque es capaz de mirar el pasado desde una perspectiva utópica a partir de la cual también se construye el tiempo presente. Situado en esa perspectiva de futuro, el pensamiento moderno, torna posible denunciar las interpretaciones impuestas por la tradición y emprender la búsqueda de superación, en ese sentido, es también emancipatorio, porque esa denuncia se obligaba, al mismo tiempo, a buscar la superación del problema, a proponer una salida capaz de comprometer a todos los sujetos racionales en una práctica cuyo fin era la autonomía o mayoría.

Por distintos motivos, que no cabe analizar en este breve espacio, ese proyecto crítico-emancipatorio, comenzó a ser visto

como una falsa promesa, como una ilusión a la que nos acostumbró la Modernidad pero que, en realidad, no pasó de eso; las complejas argumentaciones de Foucault, Deleuze, Guattari, Benjamin, Horkheimer y Adorno, entre otros, dan cuenta de la crisis de la racionalidad moderna y con ella de la Modernidad en su conjunto.

Con la racionalidad cuestionada, la filosofía sufre un duro embate y parece perder su lugar de fundamentadora. Jürgen Habermas, lo analiza en un artículo denominado *“La filosofía como vigilante e intérprete”*, diciendo:

“Los grandes pensadores han caído en descrédito. Así ha sucedido con Hegel desde hace mucho; Popper le desenmascaró en el decenio de 1940 como enemigo de la sociedad abierta. Lo mismo viene sucediendo una y otra vez con Marx. (...) Hoy alcanza este destino al mismo Kant. Si no me equivoco, comienza a tratarse como un gran pensador, esto es, como prestidigitador de un paradigma falso de cuya fascinación intelectual hemos de liberarnos” (1998: 11).

Las críticas a la racionalidad instrumental, a la ilusión de que el conocimiento científico produjera el progreso de la humanidad pusieron en duda este modo de fundamentación que la filosofía se atribuía y tal vez, haya llegado el momento de repensar el rol de la filosofía en relación a otros campos del saber.

En ese sentido, Habermas afirma que, aún en medio de la crítica, la filosofía no puede renunciar a ser la vigilante de los problemas de la racionalidad, e intérprete frente a los problemas de la cultura.

Ella no puede renunciar a trabajar sobre el tema de la racionalidad, su función será ahora más modesta y en ese nuevo contexto deberá redefinirse su papel frente a las ciencias particulares, incluida la pedagogía.

En medio de esas críticas a la racionalidad y a la filosofía de la historia moderna, a la pedagogía no le fue mejor. El impacto de las críticas sobre los saberes normativos parece recolocar las cuestiones de necesidad, posibilidad y legitimidad de la educación, pero ahora sin el contexto de certezas que proporcionaban la confianza en el progreso social y la fe en la naturaleza humana; con ello, las cuestiones estrictamente pedagógicas vuelven a un punto que fue abandonado, aunque no fue agotado teóricamente.

De este modo, ambos campos del saber deberían poder redefinir su lugar y sus mutuas relaciones en un diálogo que debería partir de reconocer que las dos disciplinas están estrechamente vinculadas a la problemática de la racionalidad y que las definiciones sobre este tema tienen una consecuencia directa en la continuidad de la pedagogía, ya sea como un saber técnico-instrumental capaz de definir contenidos y técnicas de enseñanza o como un saber que, además, puede aspirar a plantear como problema específicamente pedagógico: el de la “formación moral”.

Por lo dicho anteriormente, la posibilidad de reconstrucción del saber pedagógico dependería, en gran medida, de la posibilidad de salir del estrecho límite que impone la reflexión en el ámbito de la racionalidad instrumental, para colocarla en el contexto de una racionalidad ampliada y superadora de tales restricciones. En ese sentido, entendemos que sólo una racionalidad capaz de volver a colocar cuestiones referidas al conocimiento científico y técnico, pero también cuestiones de carácter ético y estético, permitiría a la pedagogía salir del encierro teórico, técnico-instrumental en el que se encuentra. Encierro teórico que sólo permite afrontar el problema educacional desde su costado técnico-didáctico o político, en el que la educación sólo puede ser entendida desde la perspectiva de “sistema educativo”. Sin embargo, no parece simple abandonar la discusión sobre educación y autonomía, educación y emancipación

o educación y formación moral; pero todas estas discusiones no pueden abordarse, estrictamente, desde la dimensión sistemática de la educación.

De un diálogo, que hoy parece imprescindible, entre educación y filosofía depende la posibilidad de recuperar un discurso crítico-emancipatorio, a partir de la problematización de la racionalidad y de sus posibilidades de reconstrucción.

En algún sentido, esa podría ser una pretensión de la denominada Teoría Crítica de la Sociedad, de la cual Jürgen Habermas es un representante. Autor de la *Teoría de Acción Comunicativa*, tres de los cinco artículos que componen este *dossier* se inscriben dentro de esa perspectiva planteada por la *Teoría Crítica de la Sociedad* y por la *Teoría de Acción Comunicativa*; ellas permitirían, según entienden los respectivos autores, repensar el saber pedagógico en relación a la filosofía y en cierto sentido colocar el problema educacional en una perspectiva de racionalidad ampliada que permita analizar la educación como parte del sistema social y como parte integrante del mundo de la vida de los sujetos.

Sin embargo, no es esta la única perspectiva en que puede ser entendido el problema de la filosofía, el de la pedagogía y de la relación entre ambas. Las críticas a la racionalidad elaboradas por los autores antes mencionados, Foucault, Deleuze y Guattari, permiten otra lectura; el último artículo que integra este trabajo la presenta.

Este *dossier* contiene cinco artículos:

El primero de ellos es el del *Prof. Dr. Antônio Joaquim Severino* de la Universidad de San Pablo, que aborda la cuestión del desarrollo de la Filosofía de la educación en Brasil. Allí define por lo menos cuatro corrientes de pensamiento que construyen la relación educa-

ción-filosofía en base a distintos criterios de delimitación de la filosofía con relación a cómo se percibe la educación.

El segundo artículo es del *Prof. Dr. Marcos Nobre* de la Universidad Estadual de Campinas y es el primero de los tres destinados a la Teoría Crítica de la Sociedad. En él, el autor busca los elementos distintivos de dicha teoría a lo largo de su historia y encuentra que hay dos características, la primera de ellas es la orientación hacia la emancipación, la segunda es el comportamiento crítico “como principios inscritos en lo real.” El artículo brinda un panorama de la Teoría Crítica de la Sociedad, que es el escenario en el que se desenvuelve el pensamiento de Jürgen Habermas.

El tercer artículo es el del *Prof. Dr. Eldon Mülh* de la Universidad de Passo Fundo y es una reflexión sobre la potencialidad del pensamiento habermasiano para repensar la pedagogía. El autor comienza presentando los elementos centrales de la teoría de la racionalidad comunicativa y de la teoría de la Modernidad, para analizar la posibilidad de una propuesta pedagógica crítica y liberadora que tenga por base la *Teoría de acción comunicativa*, de Habermas.

El cuarto artículo pertenece al *Prof. Dr. Hugo Russo* de la Universidad Nacional del Centro y presenta desde la perspectiva de la *Teoría de la acción comunicativa* de Habermas una discusión sobre el concepto de “acción educativa como potencialmente comunicativa” que desarrolla Paz Gimeno Lorente, autora de una voluminosa obra sobre las posibilidades de la *Teoría de acción comunicativa* para la educación.

El quinto artículo pertenece al *Prof. Dr. Silvio Gallo* de la Universidad Estadual de Campinas y presenta la discusión sobre el rol de la filosofía, desde la perspectiva teórica de Deleuze y Guattari. El artículo coloca en cuestión, sin tener el objetivo explícito de hacerlo, a los cuatro artículos anteriores, pues en él la filosofía debe

abandonar primero la función de fundamentadora, pero también su papel de reflexión sobre sí misma y sobre los demás saberes, legitimándose sólo por la creación de conceptos.

De este modo, creemos poder contribuir a un debate no muy desarrollado en Argentina que, sin embargo, sí está muy avanzado en algunos círculos académicos de las universidades brasileñas, lo cual supone un intercambio intelectual auspicioso con un país al que estamos vinculados por más de una razón.

Margarita Sgró*

Bibliografía citada

HABERMAS, J. (1998) **Conciencia moral y acción comunicativa**. Trad. de Ramón García Cotarello. 5ª edición. Península. Barcelona.

* Doctora en Educación con orientación en Filosofía. Docente del Departamento de Educación e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas - UNCPBA.
Correspondencia: E-mail: sgro@arnet.com.ar